

1ª ANTOLOGÍA DE RELATOS ERÓTICOS FUSSION EDITORIAL

— • • • • —
SIN CITA PREVIA

Gema López Sánchez
Manuel Escobar Noa
Minerva Sanjuán Urtasun
Susan Monterrubio
Cristin Ferrro
Dublineta Eire
Emilio Valdivié
Fransánchez
Adrià Turull Pérez
Cecilia Molinero
María Guadalupe Jiménez
Barragán
Miguel Ángel Comín Guardia
Cris Duro
Cesáreo Robaina Miranda
Mercedes Ramis Escanellas
Andrea Salueña Picapeo
L. Heks
Mari Carmen García Jardines
Eva Bixquert Barrera
Rosario Martínez

Rosa María Martín Aguirre
Dolores Jesús Rubiales Luque
María José Sánchez Martínez
Daniel Casamayor Pindado
Rita Asmara Gay Gómez
Melina Maliachi Andrade
Jaume Monclús Pareja
Ana Sáez Bueno
Marian Pérez
Estanislao Valverde
Mónica Escoda
Alejandro de Asís Murillo Reyes
Meliza Esquivel Barbosa
María Jesús Guirado Mauri
Gustavo Ricardo Vignera
Jesús Bolaños
Anne Redheart
Jessica Gago
Jorge Armando Pérez Torres
Rosario Escobar Noa
Cristina Jiménez Urriza

narrativa



FUSION
EDITORIAL

Relato ganador

Gema López Sánchez

El cuerpo de un joven inexperto



Ella entró en su mente sin cita previa, despertando los deseos de su cuerpo. La tibia luz de una lámpara de noche era todo cuanto dejaba entrever las proporciones de la habitación... Y de sus músculos... El habitáculo de 7×7 de aquel hotel no era sino un escenario de sombras y contornos de luz naranja y suave. El corazón del chico, que se apoyaba gentilmente en la puerta del armario, parecía estar a punto de desbocarse...

El calor le inundaba y notaba sus propias gotas de sudor resbalando entre sus costillas, siendo provocadoras de inusitadas caricias... Imaginó que eran las gotas de saliva de aquella joven... En el pensamiento de sus ojos se quitó la camisa. «Debería ir a ducharme...», pensó. Pero en su trayecto hacia el cuarto de baño se topó con la sombra de su cuerpo en el espejo. Su pelo negro estaba desordenado, su piel se veía ruborizada, pero no por el efecto anaranjado de la luz... Los ojos del color de la noche... echaban chispas.

En un acto inconsciente, se deshizo de toda la ropa y siguió observando su reflejo. «¿Quién soy?», era la pregunta que cruzaba por su mente. «Este cuerpo...

¿a quién le gustaría?». Así era él, inconsciente del efecto que su cuerpo creaba en los sentidos. Tal vez sería cosa de su baja estatura, de su débil torso o de sus duras facciones. Pero dentro de esa envoltura de hombre joven y belleza ordinaria, una gran llama vibraba por su piel... La pasión que gritaba dentro de su pecho y excitaba su mente y su aparato... Sin el miedo de pensar que eso podría volverse real.

Si no hubiera miedo, si él pudiera ser amado por una joven... Eso seguro, él le daría lo que ella quisiera. La protección... la compañía... la comprensión... Podría dar todo aquello... ¿Y su cuerpo? En el fondo, eso era algo que le asustaba demasiado... No quería ser utilizado como un juguete. El pudor no era más que un modo de guardar celosamente aquello que estaba prohibido...

Pero... ¿qué era lo que a él le gustaba? ¿Qué era lo que a él le hacía sentir bien? Siempre pensaba en dar... pero... ¿cómo sería recibir? Trató de imaginarla a su lado, trató de desvestirla en su mente... Pero su pudor fue tal que solo pudo vislumbrar una espalda... unas piernas... un cabello tan revuelto como el suyo... Con el respeto de una fina sábana y algunos mechones largos arrojando los secretos de la mujer, tal como lo hacía la oscuridad.

Aun así, esta misteriosa insinuación bastaba para despertar instintos que apenas se había atrevido a mirar a los ojos. Y la erección que nadie le calmaba parecía